

GONZALEZ HERMANOS CASA MAYOR

LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

Organo Oficial del Partido Republicano Progresista de la Provincia

Núm 11.316

Alicante Jueves 19 de Diciembre de 1918

AÑO XXXIX

BANCO DE CARTAGENA

Capital: 10.000.000 de pesetas completamente desembolsadas

CENTRAL MADRID

SUCURSALES: Cartagena, Murcia, Sevilla, Alicante, Huelva, Cádiz, I. de A. La Unión, Orihuela, Mazarrón, Cieza, Caravaca, Melilla, Hellín, Elche, Yecla, Alcoy y Totana.

Facilita Giros y Letras en toda clase de monedas y sobre todas las plazas del mundo—Descuenta letras y cupones, compra y vende monedas y billetes extranjeros.—Admite depósitos custodia SIN COBRAR PREMIO ALGUNO—Cartas de crédito.—Giros telegráficos.—Pignoraciones.

HORAS DE CAJA 9 á 13.

Errores perniciosos

Ciertos «florantes» innovadores ó revolucionistas, parten para la propagación de sus doctrinas de dos crasísimos errores: uno, consistente en creer que bajo un sistema federal está la libertad más asegurada, y otro, reducido á creer también que á los pueblos que tienen unidad ó aspiran á ella se les lleva á la federación con solo sus predicaciones, como si nada influyeran en el asunto las tradiciones, la historia de la cual no reniega un pueblo por la misma razón que un buen hijo no reniega de sus ascendientes, la situación topográfica de los respectivos países, con estas ó las otras circunstancias del momento, que deciden sobre la suerte de uno ú otro sistema.

La libertad no está más asegurada bajo el sistema federal que bajo el unitario.

Prescindiendo de que la libertad no depende de una ni de otra forma, sino que consiste en el reconocimiento de los derechos inalienables del hombre, es lo cierto que la unidad no da lugar a divisiones funestas que pongan en peligro la patria común, como sucedió hace pocos años con Suiza.

Por otro lado, ¿no hay más que formar federaciones allí donde se quiera? ¿Cómo se forma la federación de los Estados Unidos? Puede decirse que ya estaba formada antes de lograr su independencia por que cada colonia inglesa, que es hoy un Estado, tenía un gobierno aparte, con distintas leyes y desiguales costumbres.

Ahora sale á relucir Pi y Margall y sus teorías con motivo de la autonomía integral que piden las catalanes y se encomia el sistema federal. Muy bien que esto hagan los federales, pero los que no lo son obran mal.

Venezuela que es una República libre abrió sus puertas á los obreros europeos fildados de anarquistas. Y nadie reclama porque á pesar de ser «federación» y tener escrita la autonomía de los Estados y de los individuos en la Constitución, todo ello son meras palabras; el hecho es que allí se vive bajo una dictadura.

La unidad de nuestra raza se impone. Sin ella haré ser libres de los millones de hombres que yacen esclavos de la ignorancia y de la miseria.

No prestéis oídos á los que os piden que renuncéis á la gran patria llamada España que colocéis á merced del azar, la tranquilidad pública, sin la cual la causa de la libertad, lejos de estar segura, se halla al borde de un abismo.

Para que un pueblo esté bien regido, es menester que la inmensa mayoría de sus individuos anden acordados acerca de la forma de gobierno que ha de prevalecer entre ellos.

En una nación mal regida, sucede siempre una de estas dos cosas, ó no se piensa nunca en introducir reforma en el Estado, ó son introducidas con excesiva frecuencia fuera de tiempo, sin orden ni mesura; ó se dejan que se hundan loscimientos y se aprietan los muros de la casa, por falta de restauración, ó se socorren antes de tiempo por sus muchos restauradores. En ambos casos el resultado es el mismo: la casa no puede ser habitada de sus moradores sin que se expongan á ser sepultados bajo sus ruinas.

Calga pronto lo que por fuerza ha de caer, lo que por sí solo se ha tendido ya en parte á su grave peso; levantemos en su lugar un más noble edificio. Pero al levantarlo seamos cautos, tengamos calma y

seso: españoles somos, y hemos menester una cosa para españoles, nada de separarnos criminales. Y esto lo decimos á los arquetipos, á los hombres á cuyas manos flara España el gobierno de tan magna obra. Haced mansión para España y para sus hijos.

Los momentos son gravísimos.

El pueblo debe tomar en una mano la tabla de sus derechos y en otra la de sus deberes, y así, y solo así, no habrá tiranía posible para él, y así, y solo así, verá brillar para él la justicia y la libertad de una manera magnífica.

MADRID A LA OJA

(IMPRESIONES)

18 de Diciembre de 1918.

—¿Es usted de los seducidos por la elocuencia de Maura?

—Me confunde usted con Romanones, que atravesó el hemisferio para felicitar al fogoso mallorquino. Yo oigo todos los discursos fríamente, serenamente, impassiblemente. Por elocuencia en general, y sobre todo por la elocuencia parlamentaria, hemos venido al extremo dolorosísimo en que nos hallamos ahora. El discurso del señor Maura resultó muy elocuente, muy artístico, muy patriótico, muy romántico; pero me temo que nos salga por un ojo de la cara después.

—¿Temerá usted las actitudes reservadas y frías de los nacionalistas catalanes, á quienes acompañaron en el Congreso los representantes de la extrema izquierda?

—No tengo por qué negarlo; me parece mucho más elocuente el silencio que el vozarón. Y las posturas hieráticas y los ceños fruncidos me ponen más en cuidado que los apostrofos iracundos. Acuérdese usted don César y sus vicinarios en los idus marceños.

—¿E acuerdo de las palabras dichas por el gran Julio refiriéndose á los conspiradores.

—Si, aquellos rostros enjutos y pálidos, aquellas bocas obstinadamente cerradas dibanle que pensar.

—Y ya sabe usted lo que pasó luego.

—Aquí el César puede ser España y resultar víctima.

—Víctima como lo estamos siendo nosotros.

—Alude usted á los precios sostenidos de las subsistencias.

—¡Naturalmente! Yo pienso que ha debido plantearse en las Cortes un debate sobre esta magna cuestión, dándole la preferencia requerida por las circunstancias y poniéndole sobre la crisis ministerial y sobre el tema autonómico. Primero es comer y luego charlar de sobremesa.

—Mucho sobre se trae usted, pero la carta no parece.

—¿La carta ó lista con el «menú»? Es otro cuidado que el Ministerio no tenía; á bien delegar en Argente, quien por ahora solo nos halaga con promesas carboníferas minarales.

—Ya he oído que piensa depositar en el Cerro de la Plata un «esto k» de anta-cita, cok, etcétera, é imponer una tasa módica.

—Nos ofrece un parvencito completamente negro. Yo hubiera preferido que volcase sobre nuestra lóbregas miserias un Cerro de la Plata, un monte de «luz».

—Pide usted imposibles. Pida usted discursos y se verá a disfecho al instante, y aun harto.

—No me diga usted que demandando gollietas. Un periódico muy discreto dice hoy lo siguiente respecto á las subsistencias: «En cualquiera parte del territorio nacional se ha sentido más ó menos favorablemente en mercado la terminación de la guerra. En Madrid sucede todo lo contrario. Las subsistencias más elementales é imprescindibles adquieren precios taveros miles.

—Siga usted.

—No veo. La luz eléctrica se apaga. ¿No lo nota usted?

—Si lo noto, como noto la carestía de todo lo necesario. La luz se apaga por falta de tensión, y esto trae necesariamente mucha sombra, mala sombra, y las subsistencias están caras por falta de «luz», pero esto no pone en tensión nuestros espíritus, como lo ponen los discursos de Maura y de más oradores archiparlamentarios.

ARGUS

Justa petición
Según leemos en «La Vanguardia» de Barcelona, los empleados del ferrocarril estratégico de La Marina, han elevado una solicitud á su digno director don José

